

Biblioteca Nacional

San José de Costa Rica

15 de Marzo de 1923

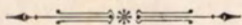
Año II

Apartado 1066

Número 7

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA



CONTENIDO

<i>Rogelio Fernández Güell ...</i>	M. VINCENZI
<i>Símiles en Rogelio.....</i>	RAMIRO AGUILAR V.
<i>Un caso científico.....</i>	RAMIRO AGUILAR V.
<i>La Intrusa.....</i>	J. GABRIEL GONZÁLEZ
<i>Las Comunicaciones</i>	FC. ROLDÁN H.
<i>Foch y la Religiosa.....</i>	REPRODUCCIÓN
<i>Notas.....</i>	LA REDACCIÓN



EDITORIAL BORRASE HERMANOS

CLAROS DE LUNA

REVISTA MENSUAL

Organo del Centro Espiritista CLAROS DE LUNA

Suscripción Mensual: VEINTICINCO CENTIMOS

SAN JOSE, COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

APARTADO DE CORREO No. 1066

Sueño o Realidad

En una mañana de hace poco, decía mi señora:
— Anoche soñé que en una casa, para mí desconocida, un hombre, de tales y cuales facciones (aquí ella las describía) apresuradamente pegaba fuego al maderamen para ocasionar un incendio..... Yo trataba de disuadirlo de su criminal empeño cuando me desperté. Me sería fácil reconocerlo....

Poco rato después leíamos en un periódico de la localidad el relato de un accidente de los de esa clase ocasionado durante las primeras horas de la madrugada....

RAMIRO AGUILAR V.

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA MENSUAL

Director:
Ramiro Aguilar V.

Administrador:
Francisco Roldán H.

Al sepultar los restos
de don
Rogelio Fernández Guell
y compañeros

✧ HOMENAJE DEL CENTRO ESPIRITA "CLAROS DE LUNA" ✧

Rogelio Fernández Guell

El inquisitivo espíritu de Rogelio Fernández Güell quiso beber siempre, en todas las cisternas, los últimos y más depurados sorbos de sapiencia: en las letras, en la política y en la filosofía. Las primeras las cultivó con singular entusiasmo y deleite; su huerto floreció en la más profusa gama de las colores poéticas y reventaron en él los terciopelos efímeros de los lirios, las sedas de las rosas, los encajes policromos de los claveles, los alabastros de los jazmines y los perfumes de las violetas. Su huerto fue una orquestación de colores y de formas, de fragancia y de símbolos. Y en su floresta cantaron desde el simple caramillo de usanza helénica, hasta los oboes, los violines y los violoncelos de factura y de linaje itálicos. Era un

trovador muy antiguo y muy moderno, conocedor como pocos costarricenses, de todos los dioses y diosecillos de la mitología griega, de toda la fantástica urdimbre de sus aventuras e intrigas olímpicas, con las cuales almibaraba sus prosas y sus versos, ya en las reconditeces diminutas del orfebre, o ya en la armoniosa amplitud de los escultóricos dorsos, que hacían recuerdo de las espaldas desnudas de las mujeres perseguidas por los sátiros con las escalas dulcísimas de sus siringas... Muy antiguo y muy moderno: mitólogo doctísimo, no desdeñaba el conocimiento y belleza de las modernas literaturas, cuyos alcances distinguía y practicaba como ágil gimnasta, en sonoros torneos. En sus prosas hacían horizonte los vastos y relucientes períodos; sus espejismos invertían el crisol azulino de los cielos, en una refracción kaleidoscópica de aladas imágenes; encorvados arcos homéricos; escudos de repujados metales preciosos; bronceíneas lanzas; desbocadas cuadrigas... O una escena escabrosa de la Florencia de los Médicis; o un lance del París romántico; o una emboscada revolucionaria de los trópicos...

Y fue la prosa, precisamente, el sitio de sus mayores victorias; porque sabía unir en ellas sus facultades innatas, al vigoroso esfuerzo de su brazo, transformado en una cultura sin mezcla de petulancia o de falacia, como es costumbre arcaica entre los maledicientes cenáculos de la época. Sabía de las exquisiteces del cincel y de la cita; pero era mayor la frescura del ambiente en que se proyectaba el escorzo de sus frases, de suyo palpitantes y sobrias, como temblorosos venablos.

Era Fernández Güell un aristócrata de cepa castiza, mas a través de sus libros corrían, sin embargo, los vientos torrenciales de la América, de nuestra apasionada América, cuna de altaneros cóndores, los amigos dilectos de las cumbres andinas. Y eso era, más que todo, el hombre: Rogelio era un cóndor. Y como tal no había de vivir siempre en cerrado aislamiento: había de entrar en la lucha cotidiana; había de ser batallador político; había de ser periodista; había de ser revolucionario; había de ser mártir... Y fué político; y fué periodista; y fué revolucionario; y fué mártir. Todo esto lo esculpió en la historia Fernández Güell con su verbo y

con su espada, doble látigo que probaron las espaldas de los déspotas, desde los cercados de México y las selvas solitarias de su patria, que le vieron morir lleno de llanto y de gloria: doble látigo de hierro y de luz, que iluminó al tiempo de sembrar su protesta y su muerte, en lejanos predios de la Nación.

Pero también sabía el literato cultísimo y el audaz político, que la belleza y la tranquilidad de los pueblos no son fines en sí mismas. El filósofo trascendió a las verdades supracarnales; el filósofo profesaba la Ciencia Espírita; el filósofo era un iniciado pitagórico que solía escuchar la armonía de las esferas. Y estudió su ciencia: fué al nacimiento rumoroso de sus fuentes. Amó a Cristo y su moral eterna: amó el verbo sagrado de los profetas, comprendió los divinos milagros que el positivismo actual quiere ignorar . . . Habló con los fantasmas trascendentes de la Biblia y soñó con los Viejos y los Nuevos Testamentos, en cuyas reconditeces, quiso encontrar *La Clave del Génesis*. Y era un convencido de verdad que gustaba soñar con las bellezas de *Psiquis sin velo* . . . Era un apóstol espírita. Y por esto hoy, en el día de sus funerales el Centro CLAROS DE LUNA deposita, sobre su losa de mármol, esta corona hermética de siempre-vivas . . .

M. Vincenzi

Símiles en Rogelio

Discurso pronunciado en el Cementerio

Señores:

Deslizándose silencioso, procurando pasar desapercibido, buscando en la protección que le prestaran las sombras de la noche o las variantes de un disfraz, salió de nuestra ciudad, salió Rogelio lleno de vida material, rebosante de voluntad, pletórico de ideales, para ir a buscar lo que todos sabemos halló.

Hoy a plena luz de un sol despejado y tropical, anunciado y recibido por el tronar de los cañones, la

vibración de las campanas y las armonías de las bandas militares, escoltado por los designados más selectos de las armas nacionales, asistido por nuestras actividades oficiales y científicas y literarias y materiales, vuelven unos restos, regresa un Rogelio pasivo, indefenso, sin vida y sin ideales.

Sale de la ciudad para ir a caer en plena selva virgen; se esfuma casi del todo su recuerdo, pero llega un nuevo día en que la tumba se abre y devuelve al palpitar cotidiano su personalidad para que estando mas cerca de los suyos, de los que son suyos por sangre, por ideas o por cariño, goce de inmortalidad completa.

Parece que el destino hasta con su muerte, con su desencarnación, como decimos los espiritistas, y su entierro le proporcionara a Rogelio oportunidades para regar la semilla de sus ideas ultraterrestres, mostrando primero con su partida, que la fuerza material, a pesar de todo es nada: enseñándonos después, con la llegada de sus despojos, que lo inmaterial, que lo referente al alma es irresistible; y por ello se le rinde absoluto pleito homenaje. La materia se fué sola porque hasta muchos de los comprometidos, bajo juramento, a acompañarle, le dejaron solo... Los restos, como necesidad que nuestro estado actual exige, se reciben espontáneamente como un ara propicia para que las almas trasmitan a otra alma toda la admiración, todo el respeto y toda la ternura que por ella sienten.

Es el triunfo del espíritu sobre la materia; es el vaticinio de lo que sucederá en no lejano porvenir.

Y por otro lado, su caída en plena naturaleza y su salida del sepulcro para vivir mas amplia vida en el corazón de los costarricenses, las tomamos los espiritistas como una lección admirable, como una representación objetiva feliz de una de las verdades más grandes y más consoladoras de nuestra Doctrina: la que nos enseña que al morir vamos, pero que de allí saldremos para gozar de más amplia vida.

Se le entierra dos veces y la última en mejores condiciones; aquí tenemos otra representación de la hermosa verdad que sustentamos: la reencarnación de las almas.

Y en los últimos acontecimientos de su vida no quiso estar solo: cuatro almas gemelas le acompañaron en su calvario, le sirvieron como discípulos, le ayudaron a impresionar las muchedumbres y a regar la buena nueva y con él también disfrutaban ahora de su gloria.

Por eso hablo hoy en nombre de los espiritistas costarricenses, entre los cuales se contaba Rogelio como portaestandarte por sus vastos conocimientos de la Doctrina y sus numerosas publicaciones.

Por eso ha querido el Centro Espírita "Claros de Luna" manifestar a propios y extraños, por mi medio, que las últimas lecciones han sido comprendidas. Por eso ante los restos materiales de Rogelio, que es uno de nuestros Directores Espirituales del Centro, cuyo conversar ameno, pausado e interesante tanto hemos oído hace poco y seguiríamos oyendo en nuestras sesiones, y ante los de sus compañeros, depositamos nuestra ofrenda floral, emblemática e intencionada, para rendirles tributo conforme a nuestro sentir y pensar. Las flores cerca de los restos, hablarán a las familias y a la sociedad en general. Ya tendremos nosotros la dicha de hablarle muy pronto al verdadero Rogelio, de conversar con su espíritu y de pedirle a Dios con él mucho, mucho para que la verdadera Luz siga propagándose con la intensidad grandiosa de ahora y para que la patria, por la cual estos mártires se sacrificaron, se vea limpia de ciertas corrientes malsanas y negras y pueda brillar cada vez más libre y cada vez más blanca y pura.

Ramiro Aguilar Villenave

Presidente del Centro Claros de Luna



Un caso científico

Eran como las 20 horas del día 27 de enero próximo pasado. Hacía poco habíamos llegado a Puerto Jiménez, en Golfo Dulce, y estábamos don I.S., don Manuel Valerio, don Francisco Roldán h., y yo, presenciando el trabajo de una cuadrilla de pescadores que acababan de recoger el chinchorro cuando de pronto el señor S. lanzando una fuerte exclamación de sorpresa, pegó un salto acompañado de un enérgico puntapié. Comprendiendo que se había verificado un fenómeno, le interrogué al respecto.

—«Es que Y. me acaba de pegar un susto: venía como agachado, con aspecto muy raro a coggerme los pies; pero me la pagó porque le dí un golpe en la cara».

Volvimos a nuestra posada; recordé lo ofrecido por Y. antes de salir de San José y me contenté con anotar lo sucedido en mi libreta.

De regreso a mi hogar en San José me refieren más o menos lo siguiente:

«En la primera sesión que verificamos después de que se fueron Uds. a Golfo Dulce, se durmió Y. y se manifestó luego hablando «desdoblado» en su propio cuerpo.

—«Estoy en Golfo Dulce, decía, y ando buscándolos. No están en el campamento; ya los oigo y voy a encontrarlos».

Después de unos segundos de silencio se incorporó violentamente llevándose la mano al ojo derecho y despertándose.

—«¿Qué le pasa?», se le preguntó.

—«Es que quise asustar a I., pero al verme gritó y me pego un zapatazo en el ojo».

Cambiada la luz roja con que generalmente se trabaja, por la blanca, pudo verse perfectamente bien que tenía el ojo derecho ligeramente inflamado y con señales inequívocas de haber sido maltratado....

En los folios 305 y 306 de nuestro libro de Actas se registra debidamente la relación del caso, incluido en el acta de la sesión 6ª del presente año verificada el día 27 de enero a las veinte horas en el local del Centro «Claros de Luna». Firman unas ocho personas que pueden atestiguar el fenómeno.

Como en todo lo suyo el Coronel señor Y. acababa de cumplir al pie de la letra su palabra: «Cuando estén Uds. en Golfo Dulce iré desdoblado a molestar a I.; observe bien y anote lo que pase».

Poseedor de facultades excepcionales aprovechadas admirablemente bien por una sólida preparación científica realizada bajo los auspicios de un colegio americano que le tituló y le confirió una medalla de oro por sus experiencias de iniciativa personal ante personas serias de Costa Rica, entre las cuales había médicos, don Y. puede a voluntad realizar el desdoblamiento y dirigirse a donde él quiere y conservar memoria de lo que ejecuta u observa.

El fenómeno que relato no es de índole espírita sino de puro animismo, desde luego que es realizado entre personas encarnadas; es sumamente interesante.

El coronel Y. R. abandona voluntariamente su cuerpo; por el lazo fluídico que une su espíritu

al cuerpo material se transmiten sus impresiones y su materia habla y acciona como si estuviera en vigilia; pero su voz es más suave y delicada aún que de ordinario. En el caso que refiero, que a nosotros no nos causa profunda impresión porque a menudo hemos presenciado otros similares, me permito llamar la atención de mis estimados lectores hacia el hecho de que una impresión recibida por el periespíritu, alejado a más de ciento cincuenta kilómetros, sea registrada inmediatamente por el cuerpo material. Más aún, que el golpe recibido en cierta parte de la cara periespiritual, produzca efectos exactamente en el mismo sitio de la cara material.

A nuestro criterio puede explicarse el caso de un modo similar a lo que sucede con el aparato eléctrico que sirve para transmitir fotografías y autógrafos a distancia, en el cual existen gran cantidad de elementos independientes entre sí pero formando un todo concreto, elementos que tienen sus representantes idénticos a ellos en otro instrumento colocado a distancia; una red de alambritos permite registrar inmediatamente en el aparato receptor y en su sitio debido, la actuación verificada en el aparato trasmisor.

El cuerpo material y el periespíritu o cuerpo fluídico, tienen idéntica forma y están comunicados, cuando hay desdoblamiento (la separación de ellos) por el cordón fluídico que a semejanza del aparato antes mencionado se compone, en un principio y al final, por gran cantidad de filamentos sumamente ténues.

De seguro cada partícula nerviosa de nuestro cuerpo material posee su cordoncito que la pone en relación con la partícula semejante del periespí-

ritu. Así cualquiera impresión registrada en uno de los dos cuerpos tiene resonancia inmediata y limpia en el otro y localizada perfectamente.

No hay en este fenómeno nada milagroso y talvez ni raro: es algo que la ciencia puede producir casi a voluntad y bajo control; pero la inmensa mayoría de las gentes lo ignoran. Muchas dolencias que se notan al despertar en la mañana, ciertos cardenales o inflamaciones, heridas, etc. de los que no recuerda uno haberlos recibido, son originados por golpes, por accidentes sufridos por el periespíritu que andaba errante mientras el cuerpo material dormía. Aunque parezca descabellado, no cabe duda de que el espíritu durante el sueño, que es un verdadero desdoblamiento natural e inconsciente, puede entregarse a satisfacer ciertas pasiones y a verificar determinados actos cuyas consecuencias, buenas o malas, según la índole de lo realizado, hará que al día siguiente se diga que *«se ha tenido un sueño muy reparador»*, porque el cuerpo se encuentra muy liviano, descansado, pleotórico de vida o, al contrario, *«se ha dormido mal»*, porque el organismo aparece magullado, enfermizo, gastado y presa de un malestar infinito.

Cuántos enigmas de la vida se aclaran dedicando unos minutos diarios a estudiarnos! Cuánto más grande y asombrosa es a los ojos espíritas la Naturaleza! Estudiando, dedicándonos sinceramente a la Ciencia, nos acercamos a Dios, porque Ciencia y Dios en verdad que son sinónimos!!

RAMIRO AGUILAR V.

La intrusa

Y, aquel día, el viejo profesor del Instituto, hablándonos de las grandes enseñanzas científicas y morales que encierra la moderna Ciencia Espírita, nos dijo:

“El día en que para beneficio de la humanidad, se aprecie en toda su grandeza, en toda su intensidad la espléndida labor cultural q' realizan los verdaderos centros espiritistas, no habrá una sola institución, científica o filosófica q' no tenga destinado uno o más días a celebrar tenidas espíritas. Oyendo las brillantes manifestaciones de los mal llamados muertos, nuestra inteligencia se nutre con ideas nuevas, con nuevos conocimientos y el alma impregnada de esa elevada filosofía moral, que emerge con un perfume de tan sabias enseñanzas, ve antesí nuevos horizontes plenos de luz, y siente como si renaciera a una nueva vida. El Espiritismo puede verse bajo dos aspectos o, mejor dicho, posee dos campos: el fenomenal o científico y el filosófico o moral; el primero sólo es accesible a los q' con una mentalidad preparada y poseyendo ciertos conocimientos que son absolutamente necesarios, pueden investigar en él sin temor a extraviarse en sus múltiples vericuetos; en cambio al segundo tiene acceso todo el mundo porque ¿quién, por obtusa que sea su inteligencia, oyendo una gallarda exposición de ideas no asimila algo de ellas? ¿Qué alma, por oscura que sea, no se siente gratamente impresionada al oír que en un lenguaje dulce, bello, florido, se habla del amor, de la benevolencia y de la caridad que debemos tener para con nuestros semejantes? El ideal, la suprema aspiración que persigue el Espiritismo, es q' el sér humano, para su completo perfeccionamiento, llegue a dominar esos dos campos; he ahí su lema “Hacia Dios por el Amor y la Ciencia”

“El asistir a una tenida espírita siempre ha sido

para mí motivo de regocijo; mi alma goza lo indecible en ese ambiente de hermandad espiritual. Recuerdo que fui atentamente invitado por la directora del Grupo "Amalia" para que asistiera a una de sus tenidas; dicho Grupo está integrado en su totalidad por mujeres. La noche que asistí, al penetrar en la amplia sala donde celebran las tenidas, un cuadro magnífico se ofreció a mis ojos: una multitud de mujeres de todas edades, aguardaban impacientes que los moradores del mundo invisible vinieran a prodigar entre ellas el divino tesoro de sus inefables enseñanzas, haciendo vibrar su almas con todas las ternuras del amor. Comenzó la tenida: uno de los distintos seres que se manifestaron, después de entonar un himno a la modestia y a la sencillez, como principales encantos de la mujer, censuró el afán inmoderado del lujo, la vanidad, el orgullo y toda esa serie de cosas que atrofian y pervierten los delicados sentimientos de la mujer, haciendo de ella, en vez de un ser exquisito e ideal, un simple objeto de momentáneo placer carente de todo valor espiritual. Citó como ejemplo esta historia que yo titulé "La Intrusa" y que voy a tener el gusto de relataros".

Todos nos dispusimos a escuchar al viejo profesor del Instituto.

"Indudablemente que aquel ambiente no era el más adecuado para un alma tan superior y exquisita como era el alma de Rosaura. Sus padres seres poco evolucionados, vivían enamorados de todas esas frágiles bellezas exteriores de la vida, y de todo ese mal entendido convencionalismo social; sus hermanas, Marina y Gloria, eran el prototipo de la vanidad, del orgullo y de la más refinada hipocresía; en sus almas vulgares no tenían cabida las ideas nobles y elevadas: el torpe y grosero materialismo de la vida era lo que predominaba en ellas, siendo bellas de rostro, eran horribles de alma, y siendo pobres de inteligencia, eran ricas en sentimientos perversos. Rosaura era la antítesis de sus hermanas; por eso era mirada en su casa con ese desdén con que las almas inferiores miran a las que son más evolucionadas que ellas: por

eso sus hermanas la llamaron "La Intrusa" y tenían razón: Aquella alma pura, bondadosa y bella, hacía verdaderamente el papel de intrusa entre aquellas otras tan oscuras que la rodeaban; Sabe Dios por qué secreto designio, por qué oculto destino, Rosaura tenía que desenvolverse en aquel ambiente que le era tan contrario! Ella era la luz y los seres aquellos, a los que solamente estaba unida por el vínculo material, eran la sombra propicia para que ella brillara. Para ella era todo lo más malo de la casa; para dirigirse a ella no empleaban el vocablo soez y vulgar que sólo hiere el aparato auditivo, sino ese otro que dicho de un modo correcto sabe herir cruelmente a las ocultas fibras del sentimiento. Y la pobre "Intrusa" todo lo soportaba y todo lo sufría en silencio, sin que una queja brotara de sus labios, con lágrimas en los ojos escuchaba siempre la torpe amenaza de sus padres y las malévolas insinuaciones de sus hermanas".

"Mientras que Marina y Gloria paseaban su impúdica coquetería, su despreciable vanidad, por los fastuosos, salones de la mal llamada sociedad, ella a solas en su hogar se entretenía en los quehaceres propios de su sexo o se deleitaba leyendo bellos libros o ejecutando al piano alguna de las geniales composiciones de los magos del pentagrama. Amaba el Art en todas sus manifestaciones; su alma exquisita y atormentada se refugiaba en él buscando un poco de consuelo y de paz."

"Cuando los amiguitos de sus hermanas, dignos compañeros de ellas, escogidos entre esa recua de imbéciles sin un átomo de cultura, y que son la parte cómica de la sociedad puesto que no saben nada más que cortejar a las damas, bailar elegantemente el "fox" y beber ron, cuando esos amiguitos de sus hermanas visitaban su casa y con el vanidoso beneplácito de sus padres organizaban una de esas fiestecitas familiares, ella se retiraba en seguida a sus habitaciones. Jamás pudieron conseguir que ella tomara parte en esas reuniones; su alma superior despreciaba todo lo vulgar: sabía que aquellos jovenzuelos en seguida la harían víctima de sus absurdas galanterías, por-

que más bonita que sus hermanas llamaba más poderosamente la atención. Así la vida de la pobre Rosaura era un perenne martirio, se sentía sola, muy sola, sin tener a quien confiar todas sus tristezas y todos sus dolores."

"Pero un día un hombre se cruzó en su camino; se miraron un instante nada más, el tiempo suficiente para que la voz de la afinidad despertara las reminiscencias dormidas e hicieran que sus almas se reconocieran. Aquel hombre era un poeta; uno de esos románticos seres que van por la senda tortuosa de la vida dejando en sus zarzales jirones de su pobre corazón; uno de esos locos soñadores que en cada uno de sus versos ofrendan algo de su alma".

"Y Rosaura y Edgardo, se amaron con toda la sublime grandeza de sus almas gemelas. El día que en casa de Rosaura lo supieron, fué como si una bomba hubiera explotado en el seno de la familia. ¿De modo que el novio de la "Intrusa" era un poeta, es decir, un pobre diablo sin porvenir y sin fortuna? ¿De manera que una familia tan bien relacionada en sociedad, y con tantas aspiraciones, iba a tener que admitir en su seno a semejante sujeto?..... Eso no podía ser..... Y entonces se entabló una lucha tenaz y encarnizada; lucha que los amantes afrontaron briosamente: era la lucha por la felicidad. Ante la voluntad inquebrantable, ante la fe en el triunfo que los animaba, se estrellaron todas las crueles disposiciones de los padres de Rosaura y todas las viles maquinaciones de sus envidiosas hermanas. Pero el día que Rosaura llegó a la edad fijada por la Ley para que el individuo pueda prescindir de la tutela paterna y hacer uso de sus derechos legales, Edgardo se presentó en su casa acompañado de varios amigos y ante la expectación general dijo:—"Señores, vengo a casarme con Rosaura". Y momentos después la Ley sancionaba la unión de Edgardo y de Rosaura. Sus padres la maldijeron, sus hermanas la llenaron de insultos, y en cambio la pobre "Intrusa" sólo tuvo para ellos frases de amor y de perdón. Así el Amor triunfó sobre la Maldad y el Error."

“Pasó el tiempo; el poeta y su mujercita gozaban de una felicidad absoluta, que fué aumentada con la presencia de dos niños rubios, sonrientes y bellos, como dos querubines. Vivían en uno de los barrios apartados, pero más pintorescos de la ciudad, habitaban una pequeña casita toda pintada de blanco, circundada de un pequeño y florido jardincito y amueblada con elegante sencillez. Todo en ella respiraba amor, alegría y felicidad. Edgardo, alentado y ayudado por Rosaura trabajaba y estudiaba con afán; muy pronto como justo premio a sus esfuerzos ostentaría el honroso título de abogado.”

“En tanto las hermanas de Rosaura prosiguieron su accidentada vida de sociedad. Triunfaron en fiestas, bailes y paseos; tuvieron varios novios que al poco tiempo se aburrieron de ellas; y hasta se vieron envueltas en ciertas aventuras amorosas donde su reputación no quedó del todo diáfana. Se exhibieron mucho y gozaron mucho más, pero el “buen partido” tan avariciosamente ambicionado por ellas jamás llegó. Los necios, los libertinos, las cortejaban y se divertían con ellas; pero los juiciosos, los sanos de espíritu las miraban pasar indiferentes. Por eso cuando vieron que su juventud y su belleza se habían marchitado antes de tiempo, cuando supieron que hasta se dudaba de su virtud, empezaron a comprender su error y entonces un poquito de luz fué penetrando en la densa obscuridad de sus almas. Fué entonces cuando recordaron a “La Intrusa” y pensaron en ella; en aquel sér todo amor y bondad que sólo amó los placeres naturales y sencillo de la vida y supo despreciar las torpes vanidades de ese mundo halagador y falso”

“Y decidieron ir a ver a Rosaura sin que sus padres lo supieran; no la habían visto desde aquel día que, contra la voluntad de todos, se casó con el poeta. Ella las recibió con los brazos abiertos y la sonrisa en los labios. Edgardo aún no había regresado del trabajo. Al encontrarse en presencia de su hermana, Marina y Gloria sintieron como si el remordimiento hubiera hecho presa en sus almas. Rosaura tuvo para ellas frases de amor y de ternura; con ingenua coque-

tería les enseñó toda su casita, aquella casita blanca donde las armonías del amor y de la vida vibraban allí perennemente. Llena de un bello optimismo les habló de sus planes para el futuro, del amor de su esposo, de los ratos de divina felicidad que les proporcionaba el cariño y el cuidado de sus hijitos, de aquellos dos traviesos chiquillos que en aquel momento corrían por el pequeño jardín tras las ligeras mariposas. Cuando ya se disponían a irse llegó Edgardo; él se fijó en el rostro sereno y sonriente de su esposa y lo comprendió todo. Por eso tras una breve pausa, durante la cual Marina y Gloria no cesaron de mirarlo con cierto temor, se acercó a ellas y cariñosamente les dijo:—“No me miréis así; yo no os guardo rencor por nada: en mí tenéis un hermano”. Marina y Gloria nada supieron contestar a tan generosas palabras; miraron a Rosaura y sus ojos preñados de lágrimas dijeron lo que sus labios no pudieron decir. Momentos después se alejaban de aquella casita blanca donde “La Intrusa” vivía tan contenta y tan feliz. Rosaura y Edgardo las vieron alejarse y cuando, al doblar de una esquina las perdieron de vista, dijo el poeta abrazando amorosamente a su esposa:—“¡Pobres de aquellas almas que creen hallar la felicidad en esos falsos placeres de la vida, en esas mentidas bellezas del mundo! ¡Pobres de aquellas almas que no han sabido ser felices!.....”

JOSÉ GABRIEL GONZALEZ

(De la “Luz del Porvenir”—Barcelona)

Resumen del espiritismo

Las comunicaciones

Estando demostrado científicamente que el hombre es un compuesto de materia, periespíritu y espíritu: que el periespíritu es también materia, sutilizada y fluídica; que el espíritu al desencarnar lleva consigo su periespíritu, quedando sólo en la tumba el cuerpo material, fácil es concebir que las almas en el espacio con su cuerpo material en forma fluídica, pueden volver a comunicarse con el mundo material. Si a esto agregamos que los espíritus desencarnados, ignorantes de su estado, se hacen la ilusión de estar viviendo en este mundo y que los espíritus adelantados tienen necesidad de comunicarse con nosotros para cumplir con provecho sus misiones y promover nuestro adelanto, ya no puede haber duda de que existe la comunicación entre este mundo y el espiritual.

Ahora lo que precisa es conocer la manera cómo se verifican las comunicaciones.

Existen en todo hombre ciertas condiciones fluídicas, es decir, en la esencia de su periespíritu, en relación con el espíritu y con la materia, llamadas científicamente facultades medianímicas, porque le permiten comunicarse con el mundo espiritual, sirviendo de intermediarias entre él y las entidades del espacio.

Esas condiciones fluídicas, puestas a tono con las de igual categoría que tiene el espíritu que trata de comunicarse, mejor dicho, establecida la afinidad de condiciones fluídicas entre ambos, permiten la comunicación.

La generalidad de los hombres no se dan cuenta de que son poseedores de esas valiosas facultades, por la ignorancia de estas cosas en que hemos vivido siempre, en primer término, y después, porque existe una gran variedad de comunicaciones, entre

las cuales muchas sólo son apreciables cuando estamos preparados para ello.

Así, tenemos entre ellas que las principales son: facultades de presentimiento, de inspiración, intuitivas, sensitivas, curativas, mecánicas, auditivas, sonambúlicas, de videncia, escribientes, pneumatógráficas, parlantes y de efectos físicos.

Todos poseemos las facultades de presentimiento de inspiración y de intuición; porque no hay quien no las haya sentido, está por demás describirlas. Sólo debe hacerse notar que en virtud de estas facultades, nuestros actos son el resultante de la acción de los espíritus sobre nosotros, sobre nuestra voluntad de tal manera, que si obramos mal se debe, en gran parte, a la inspiración de una mala entidad del espacio y si hacemos un bien, de seguro que se lo debemos, en mucho, a nuestro adelantado guía espiritual o a una Entidad superior que se interesa por nuestro progreso. En consecuencia, la responsabilidad del mal causado es relativa, lo mismo que el mérito de una buena acción, pues en las condiciones apuntadas, nuestro libre albedrío es limitado, sin que por esto se entienda que puede dejar de existir. Eso sería la negación de la individualidad.

La facultad sensitiva consiste en cierta impresión nerviosa que hace sentir la proximidad de un espíritu y que no debe confundirse con los frecuentes desórdenes del organismo. Cuando está bien desarrollada, la persona que la posee puede distinguir si el espíritu que tiene a su lado es bueno o es malo, según la intensidad de la impresión agradable o molesta que note.

La curativa es una especie de dón que tienen algunas personas para curar con el simple tacto, con la mirada, con un ademán cualquiera; y aunque se confunde en sus efectos con el tratamiento curativo por magnetismo, difiere de él en que no es metódico ni regular sino que se manifiesta espontáneo.

La facultad auditiva es de las más hermosas, pero al mismo tiempo presenta serios peligros. El que la tiene, puede estar en frecuente comunicación con

espíritus adelantados, recibiendo de ellos admirables lecciones; pero cuando son entidades atrasadas las que oye, si no puede retirarlas por medio de emisiones fuertes de su voluntad, entonces la facultad le es un martirio y se dan casos de llegar así hasta la locura.

El sonambulismo presenta dos aspectos; el uno que es cuando el espíritu, durante el sueño, se manifiesta desdoblado en su propio cuerpo, y el de facultad medianímica que ocurre por la manifestación de un espíritu extraño en el cuerpo de la persona dormida. Se distinguen porque en el primer caso las manifestaciones se contraen comunmente a cosas de interés personal del sonámbulo, y en el segundo por la variedad de asuntos tocados en las manifestaciones, casi todos ajenos a lo que pueda interesar a la persona en que se efectúa la manifestación.

Videntes son los que tienen el poder de ver a los espíritus. La facultad se desarrolla por medio de ejercicios fijando detenidamente la vista en un globo de cristal, incoloro lleno de agua pura. Esta experiencia permite ver hasta escenas de la vida real y paisajes y lugares que en realidad existen; pero no todos llegan a la visión, porque la facultad no es general.

La mediumnidad escribiente puede ser mecánica o consciente. En el primer término, la persona escribe sin darse cuenta de lo que hace ni de las ideas que consigna, siendo el espíritu que se comunica quien maneja a su voluntad el brazo o la mano con que opera. En el segundo, la persona siente y ve lo que escribe pero sabe que las ideas no son suyas.

Los mediums escribientes presentan muy interesantes comprobaciones de la existencia de las comunicaciones espíritas. Se ha dado el caso de una persona que ha escrito a la vez con las dos manos, en diferentes idiomas conversando al mismo tiempo sobre asuntos muy distintos de los escritos.

La pneumatografía es la facultad, muy rara por cierto, de hacer que un espíritu escriba por sí sólo, sin el auxilio de mano ajena; cuando ocurre, resulta una prueba patente de la presencia de un poder oculto en la manifestación.

Los mediums auditivos pudieran tenerse también como parlantes por la facilidad de transmitir lo que oyen de los espíritus, pero el verdadero medium parlante es aquel que en trance, es decir bajo la acción de un sueño hipnótico o sonambúlico, emite palabras y oraciones que proceden de un espíritu extraño al cuerpo en que se manifiesta.

La comprobación de la existencia de esta facultad es bastante difícil, porque la forma de la manifestación se presta a la acción de los charlatanes, que mistifica una enseñanza que debería ser sagrada, por las sanas doctrinas que encierra.

Sin embargo, para convencerse de que la persona que sirve de medium posee de veras la facultad de parlante, se le puede atravesar la piel, la mejilla y aún la lengua con un alfiler. Por valiente y serena que sea la persona al sentirse pinchada sufre en su rostro una palpable contracción y si ésta se nota, no hay duda que existe charlatanería en la manifestación. En cambio, si la facultad es auténtica, el medium permanece impasible ante estas pruebas.

También se distinguen las manifestaciones legítimas, porque el medium habla de cosas que le son por completo desconocidas, a veces en contradicción con sus propias convicciones y a menudo en una lengua para él desconocida. Los mediums de nuestro Centro son políglotas en estado de trance y en vigilia sólo conocen su idioma.

Existen mediums parlantes de tan extraordinaria facultad, que sin estar en trance aparente dan comunicaciones espíritas y esto se efectúa con tal rapidez, que a veces se confunden sus ideas con las de los espíritus. Para obviar esta dificultad, sólo se puede hacer comprobación por la costumbre que exista de conocer el estilo de Entidades antes indentificadas y la manera corriente de expresarse el medium en estado de vigilia. También un observador experimentado y atento notará que al darse una comunicación espírita en el medium despierto, éste tiene la mirada ligeramente opaca, imprecisa y de escaso parpadeo.

Los mediums de efectos físicos son aquellas per-

sonas con aptitudes para producir manifestaciones materiales, como ruidos, golpes, músicas aportes y trasportes de objetos y materializaciones de los espíritus desencarnados, etc.

Esta mediumnidad es facultativa cuando los fenómenos se producen a voluntad del medium y es involuntaria en los casos en que las manifestaciones se producen sin que el medium se dé cuenta de ellas.

Los mediums de efectos físicos, facultativos, son muy raros, en cambio los involuntarios existen en mayor número, puesto que casi todos sabemos que en diversidad de lugares hay manifestaciones de ruidos, lamentos, y hasta apariciones de personas que se sabe están muertas.

Las facultades medianímicas por lo general están latentes en las personas que las poseen, y para que sirvan a las manifestaciones es preciso desarrollarlas mediante ejercicios ordenados y pacientes; aunque se dan casos de tanta potencia que esas facultades se ejercitan ampliamente sin necesidad de cultivo especial.

La mediumnidad de efectos físicos, así como la de parlantes, es muy raro encontrarlas, en cambio se presentan con frecuencia facultades de videncia, de escritura, de sonambulismo, etc.

Las de presentimiento, intuición e inspiración todos las tenemos y las ejercitamos sin darnos cuenta de ello.

Entre las comunicaciones espontáneas, fuera de un Centro, es conveniente llamar la atención acerca de un hecho por demás interesante: cuando se presenta un fenómeno de materialización de un muerto, todas las personas ante quienes ocurre la manifestación, sufren una conmoción en su organismo, que generalmente les hace perder el sentido. Hay la creencia de que eso sucede por la acción del miedo de verse en presencia de una alma del otro mundo; pero científicamente, ese trastorno del sistema nervioso se explica porque para poder presentarse el fenómeno, la Entidad que se materializa necesita tomar de cada una de las personas ante quienes aparece, una parte importante

de su fluído vital, y la pérdida temporal de ese fluído que se les resta, les altera las funciones orgánicas y sobreviene una impresión nerviosa fuerte de resultados molestos.

De las condiciones morales del Medium depende que en él se manifiesten Entidades más o menos adelantadas .

De todas maneras, en personas cuya mediumnidad no esté bien desarrollada, las manifestaciones por regla general son de Entidades atrasadas. Es necesario, para obtener la presencia de buenas Entidades, que se haga un desarrollo científico del medium; pensar que con sólo buena voluntad y en reuniones hechas más por curiosidad que por estudio, se pueden pulir las facultades de un medium, es un absurdo. Así sólo tendrán la asistencia de Espíritus atrasados o charlatanes, con positivo perjuicio de la seriedad que tiene la Ciencia espírita y a veces también de las personas que imprudentemente hacen sesiones de práctica sin la debida preparación.

Las mistificaciones son tan frecuentes en las manifestaciones, sobre todo parlantes, escritas, auditivas y de efectos físicos, que sólo pueden evitarse asistiendo a las sesiones con el ánimo sereno, con una magnífica preparación moral y sobre todo, no con el deseo de presenciar fenómenos que satisfagan la natural curiosidad de los investigadores, sino con la sana intención de estudiar todo aquello que interesa a la evolución espiritual.

FRANCISCO ROLDAN

Foch y la Religiosa

Una leyenda mística en que figura el hoy Mariscal Foch, ha corrido en Holanda con todo éxito: bien puede no ser cierta, pero siempre resulta bella y emocionante.

Era el momento en que debía emprenderse por los ejércitos aliados una ofensiva de la mayor importancia. En un convento de la proximidad del frente se recogió el General Foch durante veinticuatro horas; quería trabajar con toda tranquilidad, aislado en la habitación que le fue destinada y rogó a la Madre Superiora, que por ningún motivo quería ser perturbado, que necesitaba tranquilidad absoluta para emprender su trabajo. Así, recogido, en la soledad de su gabinete, con un mapa en la mesa de trabajo y un lápiz en la mano, el General señalaba posiciones y marcaba la línea en que debían desplegarse los ejércitos bajo su mando para emprender un movimiento decisivo. ¿Cuál debía ser esta línea...? De ella dependía un éxito o un fracaso definitivo.

Al fin y a la postre, el General tiró su línea, dió por concluído su trabajo y cuando levantaba la cabeza, tanto tiempo inclinada sobre el mapa, su mirada se encontró con la fantástica figura de una monja, que silenciosamente había penetrado en el gabinete, que se aproximaba a la mesa de trabajo y que tomando el lápiz y la regla dijo al asombrado General:

—Señor, la línea trazada por Ud. no es la que lleva al triunfo; está equivocada. La línea que conviene, la que debe seguirse para llegar a la victoria es ésta; y trazándola con pulso seguro, determinó con ella un glorioso triunfo para los ejércitos aliados.

Sobrecogido el General Foch ante tan inesperada y original visita, ante tan extraordinaria intervención en asuntos confiados a su personal responsabilidad, su primer movimiento fué de irritación por haber

sido quebrantada la consigna entendida por la Madre Superiora; luego, examinando la línea trazada, por la monja intrusa y maravillado después de este examen, golpeóse la frente y exclamó: "Estaba equivocado!, mi línea no servía; la buena, la que adoptaré, la que nos dará el triunfo es la que ha trazado con su mano pálida, pero firme, la religiosa intrusa". Y dirigiéndose a la Superiora formuló su queja:

—Madre Superiora: se ha violado la consigna dada por Ud.; una monja se ha introducido en mi gabinete de trabajo interrumpiendo la tranquilidad que yo deseaba.

—Mi General, pareceme esto imposible: todas las hermanas que están bajo mi dirección son obedientes, disciplinadas; siempre he creído que entre ellas no hay una capaz de infringir mis órdenes.

—Madre Superiora, respeto sus palabras pero insisto en afirmarle que una de las hermanas ha interrumpido mi trabajo en el aislamiento de mi gabinete.

—General: ¿sería Ud. capaz de reconocerla entre todas las monjas del convento? En este momento precisamente están reunidas en el refectorio.

—Vamos allá, replicó el General, y yo le señalaré la monja a que me refiero.

Después de cuidadosa revista, el General dijo: no está aquí; ninguna de las presentes es la que buscamos. Al levantar luego la cabeza y fijar su mirada en un retrato pendiente de la pared, el General Foch exclamó: "¡Esta, Madre Superiora, esta es la monja que con su intervención en mi trabajo, quizás haya determinado la suerte de Francia, digo más, de la humanidad".

La Madre Superiora juntó sus manos en actitud de plegaria y ante todas sus reclusas, que escuchaban trémulas y emocionadas, exclamó:

—Señor General, este retrato es el de una Hermana muerta: todos la recordamos en el Convento: por sus bondades y sus virtudes; más aún, todos la consideramos una santa. General Foch: aquí está la mano de Dios: en esto hay un milagro. ¡Dios salva a la Francia!

NOTAS

El discurso que pronunció nuestro Presidente en el Cementerio al ser depositados en la tumba los restos de don Rogelio Fernández Güell y compañeros, fué escuchado por centenares de personas con benévola acogida y profundo respeto. Es el primer discurso de carácter puramente espiritista que se ha escuchado allí. Y la hoja suelta en que se publicó ese trabajo, junto con el del señor Vincenzi, nuestro hermano en Ciencia, al ser repartida, fué recibida por el público con enorme interés: basta decir que vimos comprarla a buen precio.

Todo ello lo interpretamos más que como un aquilataamiento del valor intrínseco de las piezas literarias, como un homenaje de simpatía a la Causa Espírita que gana terreno a ojos vistas en todo el ámbito de la República.

—Muchísimo gustó la ofrenda floral *que por excepción especialísima*, mandó el Centro a los funerales de los mártires Fernández Güell y Compañeros. Vaya nuestra cordial felicitación al distinguido floricultor y querido hermano en Ciencia don Arturo Aubert que la confeccionó interpretando plenamente, con las flores y con las líneas, todo el simbolismo que se quería que llevara.

—Ayer fueron nuestros hermanos don Fco. Roldán y don Eugenio Oreamuno las víctimas de esos incendios que la conciencia popular califica de modo muy significativo; hace poco lo ha sido nuestro hermano el Ingeniero don Daniel González Víquez, quien estuvo a punto de ver reducida a cenizas toda su casa y ha perdido, por robo, gran cantidad de libros y de objetos de todas clases. Con él estamos de corazón en estos duros momentos.

De la vida de ultratumba

Un extraterrenal feliz

Mi espíritu ha avanzado! Llegado nuevamente a los últimos límites de los flúidos que emanan de la tierra, estoy deslumbrado! Cuán poco me siento ahora, cuán pequeño me veo en medio del Universo, aún en el reducido que yo puedo abarcar!

Ah, queridos amigos! Qué encantamiento, qué felicidad, qué encanto inefable hallarse por fin desprendido de este oscuro planeta y viajar libre por la inmensidad! Ah! qué indescriptible espectáculo!

Yo he visto los incendios de mil colores de los soles, prismas suspendidos en el espacio. Nada de tinieblas! Con todo, la luz, permitiéndome ampliar los conocimientos que deben ampliar mi espíritu, e iniciarlo en los secretos del mundo, yo veo por doquier la vida, por doquier la desagregación necesaria para transformar en elementos más vivaces y más fuertes los elementos pertenecientes a sistemas antiguos que deben producir los mundos nuevos.

En estos espacios, que el entendimiento humano no puede concebir, seres luminosos trabajan y progresan en amor, al resplandor de los soles que les sustentan. Soles! Soís todavía nuestra vida, más allá de los mundos, donde debemos gravitar: yo os amo y os canto!

He vuelto a venir un instante en medio de vosotros y me pregunto si me será dable volver a hallar, cuando os deje, cosas tan maravillosas, hermosuras semejanter.

Adiós! O por mejor decir: hasta otra vista! La tierra es una de mis patrias. La dejo para ir a buscar horizontes más vastos; pero la amo, la amaré siempre y siempre me acordaré de ella!

ANÓNIMO

**Libros
Espiritistas
Baratos**

CATALOGO DE

MAUCCI

a la orden

Por nuestro medio las obras sa-
len a precio de costo

Escribir al

Bibliotecario del Centro,

ABELARDO AGUILAR A.

SAN JOSE

APARTADO 1066

LA GERMANIA

TIENDA MISCELANEA
Y TALLER MECANICO

— DE —

Ybo Rojas

Se arreglan bicicletas, máquinas
de escribir, armas, cerraduras, etc

TALLER SITUADO
50 VARAS AL OESTE
DE LA BOTICA
LA DOLOROSA

SAN JOSE

TRAUBE

FABRICA DE CERVEZAS Y REFRESCOS

SAN JOSE, C. R.

APARTADO 795 :: TELEFONO 96

HIGIENE, HONRADEZ
Y CULTURA

son los distintivos de esta
antigua y acreditada casa

VISITENOS

— Y SE —
CONVENCERA

PANADERIA

La Libertad

— DE —

Constantino Navas

108 varas al Sur del Hotel Washington

SAN JOSE

Las personas de gusto
refinado y cuidadosas de
su salud, buscan nuestros
panes, galletas y tosteles.